

EL UNIVERSO ILUSTRADO



5 céntimos
el número en toda España.

15 números
50 céntimos en toda España.

SUSCRICIÓN: En España **4 pesetas** al año. En el extranjero **8 pesetas**.

Las suscripciones sólo se sirven directamente. Los pedidos deben pagarse por anticipado. No se atenderán las cartas que no vengan acompañadas de un sello para su contestación.

28 de Octubre de 1886

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

28 de Octubre de 1886



GALERÍA DE BELLEZAS FEMENINAS.—III.

SUMARIO:

TEXTO.

Tu creación, por D. Pablo Hernández.—Pensamientos, por D. Mateo Alemán.—Soneto, por N.—Explicación de los grabados.—Mesa revuelta.—Conocimientos útiles.—Curiosidades.—Los dos rivales (*continuación*), novela por Gustavo Aimard.—Pasatiempos.—Anuncios.

GRABADOS:

Galería de bellezas femeninas.—Nueva York. Estado actual de la estatua de la Libertad en la isla de Bedlos.—El tío y el sobrino.

TU CREACIÓN.

¡Ahí el ángel!

¡Contempla enagenada tu creación! ¡Arrúllala con tus besos gloriosos! ¡Adormécela con las melodías de tu alma! Diganle tus miradas, tus caricias y tus encantos lo que ella no puede comprender aún sinó en este idioma de indecible cariño. Dios te ha enviado ese ángel para que cese la solitaria monotonía de tu hogar. Ahí lo tienes, ámallo: él es tu sueño de ayer, tu promesa de hoy, la adoración de toda tu vida. ¡Tierna y feliz criatura! En su angélica inocencia no tiene más que un deseo inconsciente: ese deseo eres tú. Tú, la creadora de su vida; tú, la soñadora de sus dichas; tú, la responsable de sus actos futuros. Ámala y bendicela hoy; ámala y educala mañana. ¿Eres madre? Pues piensa que has de vivir sujeta á ese deber ineludible, á ese deber indeclinable, el más elevado y trascendental de los deberes sociales. ¡Oh! ser madre no es sólo llevar sobre su seno la linda miniatura de una Venus ó un Apolo; ser madre es algo más difícil y bello todavía: ser madre es ser artista; es hacer del ángel el niño cautivador, y del niño cautivador el hombre digno.

¿Ves cómo ha de ser laboriosísima tu misión? ¿Ves cómo no has de poder depositar en ningún ageno corazón los deberes del tuyo? Acepta y adora esa santa esclavitud que te ha dado el altar, que te ha confiado Dios. Inspirada por él, piensa y estudia; sí, piensa y estudia que el tiempo *más veloz huye que el tejedor corta la tela*, y el ángel será niño y el niño será hombre. Y ¿qué le dirás mañana cuando con palabra inteligente te interrogue sobre todo aquello que despierte en su pensamiento la idea de una reflexión? ¿Qué le dirás del mundo, qué de los cielos, qué de los astros, qué de la humanidad, qué del Universo y su Creador en fin? ¿Qué le dirás si nada sabes? ¡Pobre de tí entonces! ¡Pobre de tí que aún amando tanto no podrás ocultar el bochornoso rubor de tu ignorancia!

¡Ah! ¡tembla si no sabes llevar hasta el espíritu del ángel la soberana majestad del hombre! Hazlo humilde si quieres, pero hazlo digno; modesto, pero no indigno, que marcará la sociedad su frente con sello infame y entonces lo que habrás hecho será un cadáver infecto. Mira ese corro de jóvenes perdidos para la patria; mira aquel tumulto bullicioso de jóvenes hermosas perdidas para la virtud. Esas no son mujeres ni aquellos son hombres. Empero, piensa tú, que tanto amas, que esas esperanzas marchitas también tuvieron un día sus besos, sus arrullos y sus cantos y que hubo una madre que los soñaba como su adoración eterna.

¿Ves cómo no son bastante para dar la vida los ósculos del cariño? ¿Ves cómo el ángel no puede ser hombre sin estar ungido con el óleo fecundo de la educación? ¿Ves por qué te queremos engrandecida por esa virtud é iluminada por esa auréola? No pretendemos condenarte á un aislamiento horrible, nó; el dolor no ha de ser siempre nuestro sombrío compañero: para todos hay una gota de néctar delicioso en la copa de la felicidad. Goza, toma tu parte de dicha en el banquete social; pero no vayas á él como la ilota que aceptaba cobarde su destino, sinó como la matrona que revelaba en elocuentes frases la religión de su conciencia.

Ámate en cuanto debas amarte; ámate en lo que te ennoblezca y santifique. Tú también eres un sacerdote; predica en el hogar tu evangelio sublime; el bien de la sabiduría, la ventura de la fraternidad. Arráncale sus presas á la sombra, sus víctimas á la noche. Dí que tuyo es el apostolado de la

luz; dí que Dios te hizo mujer para que fueras la profetisa de todos los progresos grandiosos; dí que por tí la humanidad penetrará en los abismos infinitos para traer á la tierra la indiscutible verdad de la existencia divina, todavía negada por los hombres.

Educate, instrúyete, no seas la negación de tí misma. Lleva al corazón de tus hijos la pureza de tus sentimientos. Bésalos y ámalos con esa fruición seráfica que tú sólo sabes experimentar, pero úngelos al propio tiempo con el óleo fecundo de la educación. Que el ángel no se rebele contra su progreso; que con el reflejo de tus encantos y de tus virtudes entre en el mundo revestido con la majestad que dignifica. Esa es tu labor de artista, tu tarea de madre; cúmplela y después dí á la sociedad: ¡¡Ahí tienes mi creación!!

PABLO HERNÁNDEZ.

PENSAMIENTOS.

Las cosas que no pueden dañar, suelen aprovechar muchas veces.

Es discreción saber disimular lo que no se puede remediar, haciendo el regaño risa; y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar; que son las opiniones varias, y las honras vidriosas.

Las competencias hanse de huir, y si forzoso las ha de haber sea con iguales, y si con mayores, no á lo menos menores que tú, ni tan aventajados á tí que te atropellen.

El socorro en la necesidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y entonces es más de estimar, cuando viene á buena coyuntura.

Tiene tres caras el médico: de hombre cuando lo vemos y no lo habemos menester, de ángel cuando de él tenemos necesidad, y de diablo cuando se acaban á un tiempo la enfermedad y la bolsa, y él por su interés persevera en visitar.

El delincuente siempre trae la barba sobre el hombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena; cualquier acto, cualquier movimiento piensa que es contra él, y que el aire publica su delito y á todos es notorio.

Es muy cierto en los hombres viles, de vida infame y mal trato, ser pusilánimes y de poco pecho.

El cuerdo y sabio siempre debe pensar, prevenir y cautelar.

A todos conviene honrar el que de todos quiere ser honrado.

MATEO ALEMÁN.

SONETO.

El hacer un soneto pide mucho,
porque si sale flojo, causa empacho;
así, no es obra de cualquier muchacho,
sinó de un hombre en la materia ducho.

«Yo mismo donde veis trabajo y lúcho»,
y escribo ya un renglón, luego lo tachó,
y si consigo un consonante en *acho*,
resulta que me falta el otro en *ucho*.

Si lograrse concluir merezo un nicho,
incienso y una lámpara en el techo,
pues mucho vale cuanto llevo dicho.

¡Gracias á Dios que falta poco trecho!
y si al final de este renglón no espicho,
exclamaré con Lope: ¡ya está hecho!

N.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

GALERÍA DE BELLEZAS FEMENINAS.—III.

NUOVA YORK. ESTADO ACTUAL DE LA ESTÁTUA DE LA LIBERTAD EN LA ISLA DE BEDLOS.

La colosal estatua de la Libertad iluminando el mundo, obra del famoso escultor Bartholdi, situada en la isla de Bedlos, á la entrada del puerto de Nueva York, será una de las maravillas del mundo. Su colocación va avanzando rápidamente, pues debe ser inaugurada con gran solemnidad el día 28 del presente mes; hoy pueden ya admirarse las bellas proporciones de la estatua, y el espectador se sonríe contemplando á los millares de trabajadores, perdidos en sus pliegues como liliputienses en el cuerpo gigantesco de Gulliver.

La antorcha tendrá una altura de 350 piés sobre el nivel del mar, y los buques de mayor porte apenas llegarán con sus mástiles á los piés de la estatua colocada en inmenso pedestal.

EL TÍO Y EL SOBRINO. (De la novela.)

MESA REVUELTA.

De mi sastre en el hurtar
la mano es tan singular,
que si cae la tela en ella,
cuando la empieza á doblar
bien pueden *doblar* por ella.

CUESTIÓN GRAMATICAL. —Entre una madre y un hijo:
—¿Pero por qué no estudias, muchacho? Siempre te veo sin coger un libro.

—Mamá si no *me se* queda nada en la cabeza.

—Niño, no se dice *me se*, sino *se me*.

—Pues bien, mamá, no *se me* la lección.

Escribe un corresponsal de México á *Las Novedades* de New York, que el Dr. D. Alejo Monsivais, de San Luis de Potosí, ha descubierto una sustancia que, tomada en polvo, produce un horror invencible á los licores embriagantes.

Dice un diario de Londres que la pérdida de la vista por el uso del tabaco se va haciendo una afección muy general. En uno de los hospitales de Londres se ha creado una sala especialmente dedicada á los fumadores que sufren de la vista á consecuencia del uso inmoderado del tabaco. La pérdida de la vista ocasionada por el humo del tabaco principia por una perturbación que no permite á los pacientes distinguir los diferentes matices de un color. Para el que principia á padecer de la vista por el uso del tabaco todos los matices del rojo, por ejemplo, desde el rosado más bajo hasta el púrpura más subido son iguales, luego viene la confusión completa de todos los colores, y, últimamente, la pérdida casi absoluta de la vista, pues sólo pueden distinguir con dificultad los bultos y los objetos voluminosos. En los que además de abusar del tabaco hacen uso de bebidas alcohólicas, la ceguera es total. Se cree que los ingredientes que actualmente se usan para beneficiar el tabaco son los que ocasionan esta nueva afección.

Descripción de la imprenta del periódico japonés «*Nichi-Nichi Shinbum*», que ve la luz en Tokio:

Lo verdaderamente característico y raro en dicha imprenta es la caja de tipos, porque no hay más que una; pero, ¡qué caja! Está dividida para mayor comodidad en dos secciones, cada cual de cuatro piés de ancho por tres de largo, colocadas en declive y dejando entre sí un pasadizo de cinco piés de ancho. ¡Valiente caja!

Cada sección se subdivide en innumerables cajetines, en los cuales el tipo está colocado en pilas, habiendo varias de estas

en cada cajetín. Las letras tienen la cara vuelta hacia los cajistas. Estos son, en su mayor parte, muchachos de varias edades. Cada uno está provisto de un componedor de madera con una regleta de bronce. El tipo es de todos tamaños, y el cajista no hace más que colocarlo ordenadamente en el componedor, cuyas líneas no tienen generalmente más que la mitad del ancho en las columnas del periódico; otras personas se encargan de la imposición de las líneas en columnas, de sacar pruebas y de arreglar las formas. Veamos ahora el cajista en acción.

Armados de sendos componedores y con su original, que lee ó más bien canta cada cual con ese sonsonete peculiar de los chinos y los japoneses, los doce cajistas que componen la sección más importante del establecimiento tipográfico del «*Nichi-Nichi Shinbum*», corren, brincan, culebrean de un lado para otro en la más pintoresca confusión que imaginarse puede; aquí toma uno una letra que necesita para ir á buscar la próxima á 20 piés de distancia; ora se baja hasta tocar con la mano derecha al ras del piso; ora se empuja y estira para alcanzar un cajetín colocado á grande altura.

Y de esta baraunda en que todos cantan, saltan y se entremezclan cual si estuvieran ejecutando alguna danza desconocida, brota la ordenada exposición del pensamiento!

—¿Cuántas letras distintas ó caracteres hay en esa caja? —preguntaron á un cajista.

—Nadie lo sabe, —respondió; —muchos miles.

Una persona más bien enterada, dijo más tarde que el número de caracteres distintos empleados en aquella imprenta no baja de 50,000. Esto explica las dimensiones de la caja.

El tío Tabardillo,
ciego que de pedir se mantenía,
á una taberna dirigióse un día,
y díjole en la puerta al lazarrillo:

CIEGO. Entra: siempre nos da la tía Tomasa algo que manducar.

Entró el muchacho,
y al salir dijo al ciego:

LAZARILLO. No está en casa.

CIEGO. ¿Y no te han dado nada?

LAZ. No.

CIEGO. Ni un cabo de sardina?

LAZ. Tampoco.

CIEGO. Pues yo creo que hueles á sardina.

LAZ. ¿Yo?

CIEGO. Sin duda te la has comido.

Y era cierto; el chico quiso engañar al ciego, que tenía el olfato muy fino: pero el viejo, zurrándole el pellejo, —¡Me hueles á sardina! —le decía. Mas siguieron andando, y al cruzar una calle, el muchacho travieso guió tan mal al pobre Tabardillo, que en la esquina de enfrente se dió un beso. Airado el ciego levantó el garrote, mas el chico dió á huir, y desde lejos le gritaba: —Tío zote, si olió la sardina, ¿cómo asimismo no olió usted la esquina?

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PARA CONSERVAR LA VISTA: Evitense cambios bruscos de la oscuridad á la luz y vice-versa.

Nunca se debe leer, escribir ó coser si no es pasado algunos minutos después de haber salido de la oscuridad á la luz.

No debe leerse á media luz, á la luz de la luna, ó en días muy nublados.



NUEVA-YORK.—ESTADO ACTUAL DE LA ESTÁTUA DE LA LIBERTAD EN LA ISLA DE BEDLOS.

Para leer, conviene que la luz llegue oblicuamente, de arriba para abajo, y sobre el lado izquierdo de la espalda.

Nunca debe leerse á una luz tan escasa que haya necesidad de esforzar la vista.

Una señal de que los ojos se fatigan, es cuando instintivamente se lleva uno las manos á ellos para restregarlos, y entonces se debe dejarlos en descanso.

Cuando al despertar, los párpados están fuertemente adheridos, no conviene abrirlos con violencia:—el mejor medio es humedecerlos con saliva, y después lavarse la cara con agua tibia.

CURIOSIDADES.

LOS NOMBRES.—De agena y propia cosecha damos hoy á nuestros lectores el significado de algunos nombres propios, siguiendo en todo la moderna nomenclatura.

Maria, significa, rosa de Jericó; *Julia*, deidad orgullosa; *Lolita*, begonia perfumada; *Cristina*, sueño dorado; *Antonia*, inquietud; *Sofia*, flor delicada; *Hortensia*, luz del alba; *Eloisa*, amor eterno; *Isabel*, delirios místicos; *Victoria*, coronada; *Teresa*, pasión; *Enriqueta*, espíritu fuerte; *Olimpa*, altivez; *Carmen*, espina de una flor; *Carlota*, escogida; *Avelina*, inconstante; *Sarah*, rosa del desierto; *Angela*, ensueños de poeta; *Adela*, virtud y simpatía; *Ester*, estrella matutina; *Refugio*, gracia espiritual; *Amanda*, satisfacción; *Mercedes*, amor de un día; *Aminta*, dulzura; *Margarita*, coquetería; *Camila*, estrella polar; *Inés*, no me olvides; *Rosario*, martirio del alma; *Ofelia*, caricia del cielo; *Luisa*, egoísmo; *Pastora*, deidad del campo; *Lucia*, eco; *Elisa*, irresistible; *Esmeralda*, esperanza; *Francisca*, remember; *Beatriz*, aspiración celeste; *Emma*, fidelidad; *Natalia*, risa y contento; *Tula*, incomparable; *Eugenia*, esplendor y grandeza; *Anita*, ilusión; *Adelina*, sueño de amor; *Leticia*, alegría; *Rosa*, belleza casta; *Laura*, inmortal; *Josefina*, flor olorosa; *Adriana*, música encantada; *Berta*, fulgores de la mañana; *Guadalupe*, riqueza de alma; *Leonor*, lazo de flores; *Micaela*, hoja marchita; *Manuela*, envidia; *Filomena*, promesa y recuerdo; *Edda*, delirio; *Rafaela*, fuego sagrado; *Amalia*, flor silvestre; *Luz*, mensajera; *Emilia*, espíritu ardiente; *Felicitas*, dicha soñada; *Edelmira*, ambiciosa; *Joaquina*, diosa de la juventud; *Ercilia*, pasionaria; *Virginia*, ideal de amor; *Concha*, gracia; *Matilde*, reina de los salones; *Soledad*, consuelo del alma; *Fidelia*, frivolidad; *Paulina*, desencanto.

Otros hay que no significan nada, como *Juana*, *Ruperta*, *Nicolasa*, *Petrona*, *Genara*, *Jacoba* y *Pascuala*; no faltando algunos que son verdaderos contra-sentidos, como *Prudencia*, *Consuelo*, *Pia*, *Pura* y *Clara*, cuando sus poseedoras ni por asomo tienen las cualidades que ellos denotan, como sucede con frecuencia.

Nombres inmodestos: *Vicenta*, vencedora; *Valentina*, valiente; *Dominga*, dominante. Nombre mecánico: *Romana*. Nombre de fiera: *Leona*.

LOS DOS RIVALES. (1)

(EPISODIO DE LA REVOLUCIÓN MEJICANA DE 1860)

POR

GUSTAVO AIMARD.

(CONTINUACIÓN.)

—Pues bien, aquí me tienes, José; anúnciame en tanto que yo meto el caballo en el corral. ¿Don Gutierre está bueno?

—Muy bueno, señoría, ¡oh! ¡qué contento se va á poner!

—Entonces no le hagamos esperar; anúnciame.

—Voy corriendo, señoría.

Don Miguel de Cetina, ya que ahora sabemos que así se

llama, ocupase en desensillar el caballo y meterlo en el corral; mas obraba con tal lentitud, que era evidente que por secretos motivos retardaba todo lo posible el momento de parecer ante las jóvenes que se habían burlado tan jovialmente de él un momento antes.

Cerca de un cuarto de hora hacía que el mancebo se ocupaba más en meditar que en quitar la silla al caballo; cuando reapareció el peón seguido de don Gutierre.

Frisaba éste con los cincuenta, y aunque los cabellos comenzasen á blanquearle las sienes, se conservaba fresco; sus facciones eran correctas, si bien de expresión algo severa; la mirada algo escrutadora, la boca satírica, los modales francos y sueltos, la palabra concisa y á menudo hasta dura; pero en suma, era hombre amable y bueno, fiel á los amigos y de lealtad proverbial.

Don Gutierre de León y Planillas (así se llamaba) pertenecía á una antigua familia originaria de Galicia; muy joven abandonó su patria por Méjico, donde por espacio de muchos años se ocupó en el beneficio de minas. Don Miguel de Cetina era hijo de la hermana de don Gutierre, la cual, de diez años más que éste, había pasado á América á reunirse con su marido, que marchara casi á la misma época que don Gutierre.

El español, desde tan lejos como vió á su sobrino, comenzó á interpelarle con cariñoso acento de vinagre, y le dijo:

—¿Qué demontre estás haciendo en el patio en vez de entrar corriendo en la casa? ¿Supones acaso que no tengo bastantes criados para cuidar de tu caballo, ó bien te has vuelto mozo de cuadra, desde la última vez que tuve el gusto de verte?

Don Miguel, conforme habrá comprendido el lector, era animoso cuando las circunstancias lo requerían. Sin embargo, por extraña singularidad, desde que había traspuesto el umbral de la casa de don Gutierre, parecía haber mudado completamente de carácter; palidecía, se sonrojaba, balbuceaba; en suma, parecía corto de genio y como si no supiera qué postura guardar.

—Dispense V., querido tío, respondió; mas acabo de correr largo trecho con el Negro; es caballo al cual quiero mucho, y no he querido dejar á otros el cuidado de frotarlo; pero ya está: José, puedes meter el caballo en el corral.

—No es mal corcel, repuso don Gutierre; y luego dirigiéndose al peón, añadió: sobre todo cuidado con poner alfalfa mojada al Negro; es en efecto un noble animal.

Hecha esa recomendación al peón, don Gutierre se volvió á don Miguel, y le preguntó:

—¿Cuándo has llegado?

—Hoy, querido tío.

—¿Y has venido directamente aquí? muy bien hecho, sobrino.

—Perdone V., tío, ignoraba que estuviese V. en Medellín; le suponía en Veracruz, y á Veracruz me he dirigido.

—¡Cabales! vaya, todo ha sido para bien: te quedas aquí algunos días, por supuesto.

—Pero, tío...

—No admito observaciones, Miguel; soy tu tío, y debes obedecerme; además, hemos de tratar de ciertos asuntos; luego vamos á tener fiestas aquí, y qué sé yo: te quedas.

—Me quedaré, tío, ya que V. lo desea.

—Bueno, así me gusta. ¡Ah! á propósito, no hables de negocios en presencia de las niñas; eso no les importa; vamos, ven á dar los buenos días á tus primas: hace cerca de un año que no las has visto.

Don Gutierre tomó del brazo á su sobrino, y ambos entraron en el jardín.

Ningún pincel podría trasladar el aspecto de una huerta ó jardín de la tierra caliente mejicana: allí brotan de la tierra eriza, con lozanía y vigor asombrosos, todos los árboles que en algunos puntos de Europa, no obstante los cuidados más asiduos, nunca pasan de arbustos achaparrados y enfermizos; es una mezcolanza, una confusión inextricable de palmacristis, liquidámbares, estoraques, bananeros, cidros, limoneros, naranjos, nopales de toda especie cubiertos de frutos y flores, formando á veinte y treinta piés de altura arcos de hojas y ramaje, impenetrables á los ardientes rayos

(1) Empieza en el núm. 1.

del sol, sirviendo de retiro á millares de pájaros de toda especie, pintados de infinidad de colores, y parleros á cual más mientras saltan y revolotean por entre la fresca enramada.

En el corazón de un frondoso sotillo de naranjos, guayabos y adelfas dos hechiceras niñas de quince á diez y seis años, estaban bordando al *plumetis* con atención sobrado fija para no ser fingida.

Esas jóvenes eran, la mayor doña Sacramenta, y la menor doña Jesusa, hijas ambas de don Gutierre.

Sin embargo de que parecían estar muy atentas á su trabajo, veían perfectamente acercarse á don Miguel y su padre, y cuchicheaban y se sonreían maliciosamente.

Doña Sacramenta era morena, alta, esbelta; su hermosura tenía un no sé qué de imponente y severo. En cambio doña Jesusa era rubia, pequenuela, graciosa, monísima. Por una singularidad encantadora, los ojos de la morena Sacramenta eran azules como el cielo, en tanto que los de la rubia Jesusa, ó Jesusita, como la llamaban familiarmente, eran negros, lo cual daba á su fisonomía un sello de indefinible vivacidad.

Sólo cuando don Gutierre y su sobrino se encontraron á pocos pasos del sotillo, aparentaron ellas verlos por primera vez, y levantándose súbitamente y lanzando un suave grito de sorpresa, salieron al encuentro de los visitantes.

—Niñas, dijo don Gutierre, os traigo vuestro primo don Miguel, que viene á pasar algunos días con nosotros; os le entrego para que le riñais fuerte por haber permanecido tanto tiempo ausente.

—Descuide V., padre, no dejaremos de regañarle, contestó con vivacidad Sacramenta. ¡Uf, caballero! ¡es muy feo el olvidar así á los parientes que le quieren!

—Pobre joven, dijo lánguidamente Jesusita; tal vez contra su voluntad ha tardado.

—Señoritas, contestó don Miguel, inclinándose respetuosamente, me rindo á discreción; pero me atrevo á esperar que no me condenarán antes de oírme.

—¡No, cuidado! dijo riendo don Gutierre, si le dejais se defenderá tan bien, que habrá necesidad de absolverle.

—Es V. cruel, tío, repuso sonriendo el joven; pero cuento con la imparcialidad de mis encantadoras primas, y esto me tranquiliza.

—No se fie V. mucho, primo; sus cumplidos y requiebros de nada le servirán; tenga V. entendido que seremos severas, dijo Sacramenta amenazándole angelicalmente con el dedo.

—Yo le defenderé, primo, repuso Jesusita.

—¡Ah! hermana, ¿tú me abandonas? ¿qué voy á hacer yo sola?

—Me perdonará V., si soy culpado, prima, porque si es grande mi culpa, la admiración y respeto que me inspira son mucho mayores.

—¡Vaya! ya estoy desarmada al primer tiro: cálese V., caballero, no quiero oírle, estoy furiosa contra V.

—¿No viene V. en mi auxilio, tío? ¿no se apiada V. de mi angustia?

—Arréglense Vds. como puedan.

—Venga V., primo, yo no le abandono, dijo Jesusita; seré su abogada ante mi hermana, que arde en deseos de perdonarle.

—¡Será cierto! exclamó Miguel con mal reprimido gozo. La joven le dirigió una mirada lánguida, y bajando la ruborosa cabeza, dijo con leve estremecimiento de dicha:

—Todo esto es pura broma; bien sabe V., primo, cuán contentas estamos de verle.

—¡Oh! ¡gracias, prima mía! dijo el joven conmovido; no puede V. imaginarse cuán dulces me son esas palabras pronunciadas por sus labios.

—¡Ea, pues! dijo don Gutierre, ya que se han firmado las paces, basta por ahora; dejemos á estas señoritas que sigan bordando, y nosotros hablaremos un poco de negocios: tiempo de sobras tendrán Vds. para requebrarse.

Probable es que los jóvenes, por mil y una razones habrían preferido seguir hablando juntos; pero fuerza era obedecer; las niñas volvieron á su tarea, con semblante taciturno, y don Miguel, después de inclinarse respetuosamente delante de ellas, siguió á su tío don Gutierre, que llevó su sobrino á

su gabinete, que miraba al jardín, y cuyo piso, lo mismo que las paredes, estaba cubierto con petates. Después de cerrar cuidadosamente la puerta, se instaló en una butaca, señaló otra á don Miguel, y tomando un vaso de refresco é invitando á su sobrino á que hiciera lo propio con alguna limonada ó tepache de los que en una mesa situada en medio de la sala había, entabló la conversación con tono muy distinto del que empleara hasta allí.

—¿Qué tal? le preguntó ¿qué noticias traes? ¿qué has hecho? Ya sabes, sobrino, cuánto urge tomar una determinación; dime pues sin tardanza todo lo que haya.

—Como le decía, querido tío, no he llegado hasta esta mañana, respondió el joven encendiendo un tabaco habano: por lo tanto me ha sido imposible informarme del estado del país....

—Todo va de mal en peor, sobrino, interrumpió don Gutierre; no hay seguridad para nadie; somos presa de los bandidos, que nos imponen sin vergüenza lo que ellos llaman contribución ó rescate, bajo el menor pretexto y las más de las veces sin más pretexto que el porque sí; la honra de nuestras familias, nuestra vida, todo está amenazado; nosotros, los españoles, somos especialmente los que estamos más expuestos. Como en general somos industriuosos y trabajadores y, por consiguiente, ricos, los malvados que están á la cabeza del gobierno de Veracruz han excitado al pueblo contra nosotros, de manera que siempre oímos un *tolle tolle* general; el epíteto de *gachupinos* es el más cariñoso que nos dan. No contentándose con arruinarnos, nos asesinan, en pleno día, delante de todos, con aplauso de la hez del pueblo. Mis almacenes y depósitos de Veracruz han sido saqueados y demolidos; mi hacienda de Cerro Prieto está hecha cenizas; vivo en continua congoja, esperando de un momento á otro á que me prendan y fusilen sumariamente. Ahí tienes el estado del país, sobrino; ¿qué opinas?

—¿Qué quiere V. que diga, tío? el cuadro que V. me pinta es horroroso.

—Y aún está muy lejos de la realidad.

—Por desgracia, tío, la seguridad tampoco existe en las provincias del centro: tan sólo los Estados del Pacífico, muy apartados del teatro de la guerra, gozan de tranquilidad relativa. Orizaba, Puebla, y hasta Méjico, á pesar de que tiene allá al presidente Miramón, quien no deja de hacer laudables esfuerzos para enfrenar la anarquía, están sumergidos en horrible caos; toda la escoria de la sociedad ha subido á la superficie, y se está haciendo una guerra de salvajes, que es la lucha de la barbarie contra la civilización, lucha en que, si se prolonga, se hundirá el último destello que ilumina todavía este país desdichado. Por doquiera el robo y el asesinato están organizados en grande escala. El cuerpo diplomático extranjero es impotente para proteger á los nacionales respectivos, y el embajador de España, llegado apenas desde algunos días, desespera ya de la situación.

—Es decir que por todo el territorio de la Confederación reina la misma anarquía. Dime pues, ¿qué medidas habeis juzgado tomar?

(Se continuará.)

SOLUCIONES DEL N.º 3.

LOGOGRIFO: *Galatea*.

FUGA DE CONSONANTES:

*La mala llaga sana,
la mala fama mata.*

PASATIEMPOS.

CHARADA.

Cuatro sílabas mi todo
componen, y este es insecto;

prima, segunda y tercera
monjes egipcios vistieron;
de *dos y tres* Dios nos libre,
y más cuando están hambrientos;
segunda con *cuarta* abunda
de lluvia en los días tétricos,
y de *segunda* con *prima*
todos un poco tenemos.
Vamos á ver si adivinas,
que claro te lo presento.

ESTRELLA.

C C
C A
.
.
.
C D A
.
.
C A
A

Sustituír los puntos con letras
y hallar cuatro poblaciones espa-
ñolas.



EL TÍO Y EL SOBRINO.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Población española.		
4	7	3	1	2	6	0	8	—	id.	id.	
1	0	3	4	5	8	2	—	id.	id.		
3	7	8	4	9	6	—	id.	id.			
6	7	3	4	9	—	id.	id.				
6	5	7	8	—	id.	id.					
3	7	2	—	id.	id.						
3	5	—	Nota.								
9	—	Vocal.									

ACRÓSTICO DOBLE.

ANT .
RDI .
OND .
IVA .
VOR .

Sustituír los puntos con letras y leídas verti-
calmente hallar: en la primera columna, el nom-
bre que más grato suena en nuestros oídos, y en
la última un nombre de mujer.

Recomendamos á nuestros lectores la importantísima
publicación semanal

LA ILUSTRACIÓN

REVISTA HISPANO-AMERICANA

16 grandes páginas papel superior

25 céntimos número en toda España, ó mandando 13 pe-
setas por un año (52 números) al editor Luís Tasso, Arco
del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Barcelona: Imprenta de Luís Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.